

## DOMINGO XVI DEL TIEMPO ORDINARIO ( CICLO A)

Primera Lectura: Sabiduría 12, 13.16-19

Texto muy bello y esperanzador. La Liturgia ha acertado a la hora de elegirlo. El motivo de la elección está claro: la actitud paciente del propietario del campo, en el que un enemigo suyo ha sembrado cizaña. Los siervos del amo no tienen paciencia, quieren eliminar rápidamente la cizaña.

Vamos a presentar esta perícopa y después explicarla. Estoy seguro que nos puede consolar mucho, pues expresa y manifiesta una condición de Dios, que sí la sabíamos; pero que ahora nos damos cuenta de que nuestro Dios es sublime en su comportamiento.

El libro de la Sabiduría tiene como tres partes, que hacen una relación directa con la Sabiduría:

*I. Sabiduría e inmortalidad: cc. 1-5; II. Elogio de la Sabiduría: cc. 6-9; III. La sabiduría en la Historia de Israel: cc. 10-12; Capítulo 11 presenta el primer contraste: Israel y Egipto: la prueba de la sed. En el capítulo 13 comienza el alegato contra la idolatría.*

Los versículos 3-18 del capítulo 12 son designados por algunas biblias de este modo: *Castigo progresivo y moderado de los cananeos*

Los cananeos se habían hecho más merecedores de castigo por sus prácticas idolátricas y crueles; este pueblo es como el símbolo de los enemigos del pueblo de Israel.

El Antiguo Testamento, en algunas de sus páginas, indica un modo expeditivo de acabar con ellos. Leemos en el libro del Exodo 23, 28: *“Enviaré avispa delante de ti que ahuyentarán de tu presencia al jivita, al cananeo y al hitita”*; y en el libro del Deuteronomio, 7, 20 *“Yahveh tu Dios enviará incluso avispa contra ellos para destruir a los que hubieren quedado y se te hubieren ocultado a ti.”*

Los criados del dueño del campo de la parábola de la Cizaña también son expeditivos, ¿quieres que arranquemos la cizaña? El hombre es vengativo, desea que la justicia brille contra los hacedores del mal.

El autor del libro de la Sabiduría tiene más paciencia, es más pedagógico, tiene otros sentimientos; no quiere el castigo, sino la corrección, que el culpable reconozca su error, su culpa; por esto añade una motivación religiosa: darles ocasión de arrepentirse:

*“Castigándolos poco a poco les dabas ocasión de arrepentirse, aunque sabías que su raza era perversa, congénita su maldad, y que su modo de pensar no cambiaría nunca”* ( Sabiduría 12, 10), una actitud siempre posible, incluso en los más empedernidos pecadores.

¡Lástima que la Liturgia haya olvidado este versículo!, pues explica el comportamiento del propietario del campo, donde el enemigo ha sembrado cizaña.

Podemos decir que también la cizaña como elemento, como hierba “es” del Señor.

El versículo 13, que la Liturgia trae, es la confesión, la expresión de la fe

israelita: “ *Pues fuera de ti no hay un Dios que de todas las cosas cuide, a quien tengas que dar cuenta de la justicia de tus juicios* ” ( 12, 13). Este versículo indica la bondad de Dios, su universalidad, pues todas las cosas le pertenecen y al mismo su autonomía, pues puede hacer lo que quiera (nunca hará el mal) sin que nadie le pida cuentas. Los versículos 14-15 son muy bellos y descriptivos, aunque la Liturgia no los elige:

“*Ni hay rey ni soberano que se te enfrente en favor de los que has castigado. Sino que, como eres justo, con justicia administras el universo, y miras como extraño a tu poder condenar a quien no merece ser castigado.*”

Los versículos 16-18 sí forman parte de la Primera Lectura, tomada del Libro de la Sabiduría.

Vamos a comentarlos: “*16 Tu fuerza es el principio de tu justicia y tu señorío sobre todos los seres te hace indulgente con todos ellos*”

*El poder es la fuente de tu justicia*; el pensamiento del malvado es diverso: “*Sea nuestra fuerza norma de la justicia, que la debilidad, como se ve, de nada sirve*” (2, 11), donde afirman que la fuerza es su norma de justicia. Al revés que los malvados, cuya debilidad e inseguridad les hace emplear injustamente toda la fuerza que poseen, Dios, que es todopoderoso y nada tiene que temer, no experimenta ninguna perturbación moral ni pierde el equilibrio, siendo, por consiguiente, justo y misericordioso.

*tu señorío sobre todos los seres te hace indulgente con todos ellos*; perdonar no se opone al poder ni a la justicia: “*Te compadeces de todos porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para que se arrepientan.*” (11, 23)

Los textos son transparentes, hablan por sí mismos. Realmente que el AT es una fuente inagotable a la hora de ensalzar la Sabiduría de Dios en sí misma y en comportamiento.

*17 Ostentas tu fuerza a los que no creen en la plenitud de tu poder, y confundes la audacia de los que la conocen.*

Es un bello comentario a este texto los siguientes versículos del capítulo 5, 17: “*Tomará su celo como armadura, y armará a la creación para rechazar a sus enemigos* “

*18 Dueño de tu fuerza, juzgas con moderación y nos gobiernas con mucha indulgencia porque, con sólo quererlo, lo puedes todo.* Dios es señor de todos los poderes humanos, su propio poder lo señorea él mismo. La omnipotencia de Dios no es caprichosa, no la emplea para el mal, sino para el bien. Creo que meditando el texto, podemos darnos cuenta de lo afirmado. No se trata de explicar, sino de cantar, contar, celebrar, proclamar. La homilía debe tener un carácter kerigmático, sino simplemente catequético.

Los versículos 19-22 de este capítulo 12 son designados como la doble lección para los israelitas. Sólo tomamos el v. 19:

“*Obrando así enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser amigo del hombre, y diste a tus hijos la buena esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento*”

El autor saca ahora las consecuencias del proceder de Dios y las convierte en enseñanza o instrucción para el pueblo. Resulta edificante el v.22, que tampoco trae la liturgia: “*22 Así pues, para aleccionarnos, a nuestros enemigos los flagelas con*

*moderación, para que, al juzgar, tengamos en cuenta tu bondad y, al ser juzgados, esperemos tu misericordia.”*

El pueblo debe ser justo, como su Dios, y juzgar con benevolencia. Igualmente debe aprender de los escarmientos ajenos y esperar confiado en la misericordia divina.

Podemos hablar de un ideal “humanista”: *“La Sabiduría es un espíritu que ama al hombre, pero no deja sin castigo los labios del blasfemo; que Dios es testigo de sus riñones, observador veraz de su corazón y oye cuanto dice su lengua.”* (1, 6)

*“incoercible, bienhechor, amigo del hombre, firme, seguro, sereno, que todo lo puede, todo lo observa, penetra todos los espíritus, los inteligentes, los puros, los más sutiles”* (7, 23). En el comentario de esta perícopa que querido hacer uso del mismo AT, pues él es el mejor comentario.

Cuando uno lee estos textos, le damos la razón al propietario del campo, en el cual un enemigo ha sembrado cizaña. Nuestro espíritu, vengativo, precipitado, se serena al contacto con la suavidad y delicadeza de estos textos bíblicos.

Estríbillo del salmo responsorial: *Tú, Señor, eres bueno y clemente* es la confirmación de lo dicho.

El salmo 85 es la confesión de la bondad de Dios. Los vv. 5-6 así lo expresan: *“Tú eres, Señor, bueno e indulgente, eres todo amor para cuantos te invocan. Escucha mi plegaria, Señor, atiende mi súplica.”* Lo mismo el v. 15: *“Pero tú, Señor, Dios clemente y compasivo, paciente, lleno de amor y fiel”*

Segunda Lectura: Romanos 8, 26-27: El premio que esperamos

26 *“Y de igual manera, el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables,*

27 *“El que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios.”*

Estos versículos pertenecen a la segunda parte del capítulo 8; el domingo pasado, 15 del Tiempo Ordinario, tomábamos los vv. 8-23.

Podemos de calificarlos de sublimes; aquí Pablo se expresa como un gran místico; quizá tengamos que recurrir a San Juan de la Cruz para que los indique el camino exegético; no cabe aquí la exégesis fría.

Me permito traer algo de lo que dice el doctor místico acerca de estos versículos:

*“¿Quién podrá escribir lo que a las almas amorosas, donde él mora (está comentando el v. 26), hace entender? Y, ¿quién podrá manifestar con palabras lo que las hace sentir? Y, ¿quién, finalmente, lo que las hace desear?”*

*Cierto, nadie lo puede; cierto, ni ellas mismas, por quien pasa, lo pueden”* (Prólogo 1 al Cántico Espiritual)

El v. 26 empalma con el v. 23: *“Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo”*

El cristiano está viviendo en esperanza; esperanza que se expresa en el actuar, desear, querer y orar. No se trata sólo de que el deseo te sostiene, sino que hay alguien que te anima en tu querer y en tu orar; es el Espíritu del Señor.

El gemir del Espíritu no es sin más paralelo del gemir de los cristianos: el Espíritu interviene a favor nuestro con “gemido inenarrable” (v. 26c), y viene así en ayuda de nuestra debilidad (v. 26a)

v. 26b razona en qué consiste nuestra debilidad: no sabemos lo que tenemos que pedir porque no sabemos pedir “como conviene”

Pablo quiere decir que nos faltan las palabras para expresar lo esperado. Naturalmente, el cristianismo primitivo dispone de palabras tales como “redención”, “liberación”, “gloria futura”, pero no sabemos qué designan propiamente estos términos, justamente porque se trata de lo “invisible”, de la salvación escatológica no realizada todavía en nosotros, a la que somos capaces de denominar por anticipación, pero no de comprender lingüísticamente

A Dios como Dios “hay” que hablarle propiamente en la lengua de Dios. En esta debilidad viene en nuestra ayuda el Espíritu que recibimos en el bautismo (v. 23) e intercede ante Dios, el destinatario de nuestra petición, a favor nuestro con un gemido en palabras que son para nosotros mismos ininteligibles y, por consiguiente, inexpresable. Es decir, que el Espíritu traduce nuestro gemido, que formulamos en palabras humanas, a las palabras de Dios en su gloria.

Y Dios, que escruta los corazones de los hombres, sabe lo que el Espíritu quiere decir con su expresión de nuestro gemido. Porque el Espíritu interviene ante Dios a favor de sus santos en lengua divina que se adecua a Dios.

Es improbable la hipótesis de que Pablo piensa aquí especialmente en la glosolalía; se trata de otra cosa. La sublimidad de Dios no se puede expresar; creo que Juan de la Cruz, místico de gran altura lo ha dicho.

Las aspiraciones del hombre corren el peligro de ser ineficaces a causa de la debilidad natural de éste, pero el Espíritu les añade su intercesión, que trasciende aquella debilidad, “*intercede por*”. El resultado es que el cristiano puede pronunciar lo que de otro modo sería inefable. Incluso para exclamar “*Abba, Padre*” es preciso que el Espíritu asista dinámicamente al cristiano; “*Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abba, Padre!*” (Rom 8, 15); “*La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba, Padre!*” (CALT. 4, 6)

*Aquel que escruta los corazones*: Una expresión del AT para referirse a Dios: “*Yahveh, tú me escrutas y conoces;*” (Sal 139. 1); “*Así que, no juzguéis nada antes de tiempo hasta que venga el Señor. El iluminará los secretos de las tinieblas y pondrá de manifiesto los designios de los corazones. Entonces recibirá cada cual del Señor la alabanza que le corresponda*” (1 Cor 4, 5).

Solo Dios comprende el lenguaje y las ideas del Espíritu y reconoce una oración que cuenta con semejante asistencia. Según la voluntad de Dios:

“*según Dios*”. Formaba parte del plan amoroso de la salvación de Dios que el Espíritu tuviera esta función dinámica en las aspiraciones y plegarias de los cristianos.

El Espíritu no puede pedir nada que no sea del agrado de Dios Padre. Cuando el Espíritu traduce la oración del orante; traducir no significa expresar lo que se dice, sino que hay lo que se dice es correcto, honesto, que no desdice de Dios. Es una afirmación de una hondura teológica muy grande.

Esperar el premio conlleva en el cristiano un obrar recto y un orar según Dios. Creo que la mejor apología de la oración cristiana se encuentra en este texto de Pablo, que una vez lo calificamos de sublime. La Iglesia orante necesita una y otra vez leer estos versículos a la hora de orar y a la hora de enseñar a orar.

La oración del Padrenuestro adquiere una ampliación necesaria, que le falta, cuando nos limitamos a una traducción simplemente literal, prosaica. Estos versículos 26-27 del capítulo 8 de la Carta a los Romanos le dan un calado especial a la oración cristiana. Necesitamos del teólogo Pablo; pero también del místico Pablo

Evangelio: Mateo 13, 24-43

El domingo anterior, domingo XV del Tiempo Ordinario, veíamos la Parábola del Sembrador, su explicación y también la aclaración por qué el Señor les hablaba en Parábolas.

En este domingo XVI seguimos también con el lenguaje de las parábolas: la Liturgia nos presenta tres: El trigo-la cizaña; el grano de mostaza y la levadura. Mateo nos presenta una explicación de la parábola de la cizaña y también una breve explicación por que el Señor les hablaba en parábolas.

Vamos a explicar antes de nada los versículos: 34-35:

*34 Todo esto dijo Jesús en parábolas a la gente, y nada les hablaba sin parábolas,  
35 para que se cumpliese el oráculo del profeta: = Abriré en parábolas mi boca, publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo*

Ciertamente, Jesús, en Mateo, no habla siempre en parábolas; pero cuando habla del misterio del reino, siempre lo hace en parábolas. Quizá convenga recordar algo de lo que dijimos el domingo anterior acerca de este tema:

Jesús, cuando habla en parábolas, tiene una intención recta, clara, : que la gente le entienda; en Jesús brilla la intención; en Mateo no brilla la intención, sino el resultado de las parábolas, resultado negativo, en primer lugar porque indican el bloqueamiento de Jesús por parte de los fariseos y también un resultado superficial, porque la gente no entiende, debido a la falta de sintonía.

Mateo recurre al AT para expresar cómo se cumple todo lo dicho en él en el NT; éste es el método de Mateo, que a veces resulta forzado.

Analicemos este versículo, pues hay cosas, que deben ser explicadas.

*“Para que se cumpliese el oráculo del profeta”.*

Mateo cita el salmo 78, 2, que él atribuye al profeta, no porque este salmo se atribuya a un profeta, sino porque todas las Escrituras del AT tienen para él valor profético.

Presentemos la cita exacta: *“voy a abrir mi boca en parábolas, a evocar los misterios del pasado.”*

La cita de Mateo: *“Abriré en parábolas mi boca, publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo”*La primera parte del versículo es igual, correcta; pero la

segunda no es igual, sino diferente, es una reelaboración independiente que regresa a la idea del misterio oculto del reino de los vv.10-17.

Hacemos una presentación general de las tres parábolas:

#### El trigo y la cizaña

El centro de esta comparación está en la pregunta que los criados plantean al propietario del campo: ¿Qué debe hacerse con la cizaña que crece en medio del trigo? La respuesta no es fácil, pues ambas plantas se parecen mucho al principio. Por eso el dueño del campo les pide que esperen hasta el tiempo de la cosecha, que en los profetas simboliza el momento de la intervención de Dios como juez. Mientras tanto, el reino de Dios se hace presente en la ambigüedad de la historia.

La parábola del grano de mostaza y de la levadura son gemelas. En ambas subraya el contraste entre unos comienzos insignificantes y un final desbordante. La presencia del reino es ahora germinal, es una realidad incipiente todavía, pero su fuerza transformadora ha prendido ya en la historia de forma irreversible.

La Parábola del trigo y la cizaña Mateo insiste en lo que el hombre debe hacer o dejar de hacer en la perspectiva del reino. Mateo suprime la parábola de la semilla “automática” ( Mc 4, 26-29); Marcos también presenta la parábola de grano de mostaza; pero no trae las parábolas de la levadura, del tesoro, de la perla y de la red. Todas estas opciones de Mt son sin duda más conscientes de lo que se piensa a veces, ya que nos hallamos ante un escriba cristiano que calcula minuciosamente su quehacer.

¿Cómo se relaciona esta segunda parábola del reino con la del sembrador? Hemos resumido esta última en los términos siguientes: la germinación final del reino no se realizará sin grandes fracasos. Esta de la cizaña continúa el tema, planteando el siguiente problema; estos fracasos, esta oposición al reino, esta obra del Maligno ( sembrador, v.19; cizaña, v. 28) ¿ se podrían eliminar inmediatamente? Ambas parábolas combaten la impaciencia mesiánica.

Vamos a analizar algunas observaciones de las tres parábolas:

El hecho de que el Maligno sea también un sembrador acentúa todavía más la siguiente nota: el mundo es el teatro de dos siembras opuestas.

La extrañeza de los obreros no se explica solamente desde el punto de vista natural o agrícola. Es la extrañeza radical, que fue probablemente la más fuerte objeción judía a la fe cristiana en el siglo I: si Jesús es el Mesías, ¿ cómo puede coincidir su venida con un desencadenamiento semejante del mal?

La respuesta del propietario coincide exactamente con el pensamiento de la parábola del sembrador: los fracasos o el mal en el mundo durante los tiempos mesiánicos no se deben tanto al mundo en cuanto tal, o la imperfección natural de los hombres, cuanto a un enemigo que sabotea el trabajo del sembrador escatológico.

La interrogación de los obreros no es dubitativa; están impacientes por arrancar inmediatamente la cizaña.

36-43. Explicación de la Parábola de la cizaña. Con la explicación de la parábola del sembrador, estos versículos constituyen la única explicación desarrollada de una parábola en los sinópticos.

37 *El respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre;»*

Jesús toma la palabra con un matiz polémico. Va a responder, pero sin satisfacer la curiosidad religiosa y mesiánica de los discípulos. Presentar al sembrador como el *Hijo del hombre* no resolvería todas las dudas; sin embargo, toda la narración mateana hace pensar en Jesús.

38 *El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del Maligno;*

Esta manera de dividir la humanidad en dos bloques opuestos estaba muy extendida en el judaísmo de entonces.

El campo es el mundo: el término *kosmos* se refiere al mundo humano. La expresión *hijos del reino* no aparece en Mateo más que aquí y en 8, 12: *“mientras que los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.»* En este último texto es una designación polémica de los judíos como herederos tradicionales del reino, pero “echados fuera” a causa de su incredulidad.

Aquí: *“hijos del reino”* reviste esta expresión indudablemente un sentido bastante diverso: los verdaderos herederos del reino, los fieles, los verdaderos discípulos o cristianos, por oposición a los hijos del Maligno, a su vez criaturas de Satanás y continuadores de su trabajo.

39 *El enemigo que la sembró es el Diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles*

Está clara que se hablaba del diablo como del enemigo, del fin del mundo como de una recolección, de los ejecutores del juicio como de los ángeles.

Los ángeles del castigo son una de las figuras dominantes en la apocalíptica judía. En nuestra parábola no están al servicio de Dios sino del Hijo del hombre. Por otra parte, no exterminan a los poderosos de la tierra, sino que la purifican de los escándalos y de los pecadores

40 *De la misma manera, pues, que se recoge la cizaña y se la quema en el fuego, así será al fin del mundo.*

Con este versículo comienza una segunda parte de la perícopa. Los vv. 40-43 son una descripción del juicio final en términos apocalípticos tradicionales. De este versículo podemos deducir lo siguiente: la explicación de la parábola de la cizaña no es, pues una alegoría moralizante (cosa que se suele hacer en la predicación). Se limita a desarrollar la intención de la parábola, a saber: que el juicio vendrá a su tiempo y que no hay que precipitar nada.

Cabe pensar que las parábolas tuvieron en Jesús un significado más simbólico, más teológico, más global, más dogmático; en Mateo, que quizá las retocó o que

compuso algunas para catequesis de su comunidad, tienen un carácter más alegórico, más moralizante.

41 *El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad,*

La expresión reino del Hijo del hombre sólo aparece dos veces en todo el NT: aquí y en 16,28: *“Yo os aseguro: entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre venir en su Reino.»*

La expresión todos los escándalos y los obradores de iniquidad hace pensar en Sofonías 1, 3: *“Aventaré hombres y bestias, aventaré aves del cielo y peces del mar, haré tropezar a los impíos; extirparé a los hombres de sobre la haz de la tierra, oráculo de Yahveh.”*

42 *Los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes*

El horno encendido es un tema daniélico: *“Aquél que no se postre y la adore, será inmediatamente arrojado en el horno de fuego ardiente.»* ( Dn 3, 6)

Sobre el llanto y el rechinar de dientes: *“mientras que los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.»* ( Mt 8, 12)

43 *Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.*

Los justos, término grato a Mateo, se oponen aquí a los inicuos. Son justos los que cumplen fielmente la ley de Dios, en el contexto de Mateo, la ley reinterpretada por Jesús. Estos brillarán: *“Los doctos brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a la multitud la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad.”* ( Dn 12, 3).

En el versículo 9 de este mismo capítulo leíamos: *“El que tenga oídos, que oiga.»* Era el final de la parábola del sembrador, antes de explicar el por qué les hablaba en parábolas y su respectiva aclaración de la parábola; aquí al concluir la puntualización de la parábola de la cizaña, concluye de la misma manera. Creo que puede ser como una clave interpretativa.

Para entender las parábolas no sólo es necesario tener oídos, sino que se requiere la actuación de los mismos, la sintonía con el predicador del reino.

Jesús habla del reino de muchos modos: mediante milagros, através de la presentación del verdadero camino y también, usando parábolas, que son imágenes, que llevan consigo conceptos e informaciones.

La parábola siempre será un medio catequético ( intención de Jesús ); pero también la expresión del bloqueamiento de Jesús, pues aunque habla en parábolas, medio sencillo, no es entendido, no por falta de luz-inteligencia, sino por carencia de coherencia- sintonía.



.

.

.



